

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El Sermón del Monte (parte 4)

(Mateo 5:27-42)

(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 5:27-32

El matrimonio - un invento divino

Los versículos que hoy se citan forman parte de la temática del Sermón del Monte, que pone de relieve *la práctica de la fe* (Mt. 7:21) y la vida con *mayor justicia* (Mt. 5:20). Para concretar, Jesús ha escogido algunos mandamientos. Había enfocado que el cuerpo y la vida humana no deben ser violados (Mt. 5:21-26). Ahora continúa con sus reflexiones sobre el matrimonio, que no debe ser ofendido.

El adulterio y el divorcio eran una práctica natural en ese entonces. No se preocupaba por la protección del matrimonio y, por tanto, tampoco por la protección de la mujer. Sólo el hombre tenía derecho al divorcio. Documentos contemporáneos confirman lo nimia que podía ser la causa de divorcio. Bastaba, por ejemplo, salar demasiado el caldo, ser demasiado conversadora o perder la belleza. Así lo enseñó la escuela del rabino Hillel.

¿Se había olvidado por completo que el Creador, había colocado el matrimonio entre el hombre y la mujer como parte indispensable de su maravilloso orden de la creación? “No cometas adulterio.” A la opinión de Dios, el matrimonio es:

- la mínima célula de la comunidad vinculante (Gn. 1:27; Mt. 19:4-6)
- un refugio para el crecimiento de los niños (Gn. 1:28a; Ef. 6:1)
- una proyección de la relación específica, que Dios desea tener con sus hombres (Os. 2:19-20; Ef. 5:31-33; Ap. 19:7; y otros).

También en nuestros días, el matrimonio está expuesto al arbitrio humano, incluso en la legislación. Sin embargo, si el hombre no sólo sacude los cimientos de las órdenes divinas, sino que los elimina conscientemente, la convivencia humana debe derrumbarse.

Los cristianos no deben contentarse con lamentarse de los desastres maritales en la iglesia y en la sociedad. Oremos fervientemente por la preservación de los matrimonios existentes, por la solución de los conflictos matrimoniales sin salidas y por la reconciliación.

¿No debería el inventor de la unión conyugal escucharnos? Dios también puede reunir a matrimonios separados. Para Él no es difícil salvarnos (comp. 1.S. 14: 6b).

Día 2

Mateo 5:28

La segunda mirada

Una vez más, Jesús inicia su interpretación con las palabras: “Pero yo os digo” (comp. v. 22). En total dependencia y acuerdo con su Padre celestial, Jesús transmite *la visión divina* de la convivencia del hombre y la mujer: “El Padre que me envió, él me ha ordenado lo que debo decir y enseñar” (Jn. 12:49b, trad. libre). Jesús mira el tema desde la perspectiva del varón: “Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (v. 28).

Observamos, en primer lugar, que Jesús se refiere a la mirada a una mujer casada (en griego, “gyne”), de lo contrario habría hablado de una virgen. ¡La mujer casada pertenece a otro (comp. Mt. 14:3-4)! La palabra “mirar” significa dirigir conscientemente la mirada, fijarse deliberadamente y de forma persistente. Job, casado, había hecho un pacto con sus ojos para protegerse de la “segunda mirada” (y de cualquier otra) a una mujer soltera (Job 31:1). Llegar a un acuerdo con sus propios ojos, podría salvar muchas cosas.

Jesús también habla de la “mirada codiciosa”. Esta mirada tiene una intención, un objetivo: quiero tener lo que pertenece a otro, pero que no me corresponde a mí. Ese es el problema. Los deseos y las intenciones nacen «detrás de los ojos», en la mente del hombre y en su corazón. De él “salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias” (Mt. 15:19, NVI).

En el corazón está el punto de partida de todo pensamiento y acción. Por eso, en su libro de Proverbios, Salomón aconseja con insistencia: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23). Para no fracasar en este asunto, debemos confiar la preservación de nuestros corazones, a alguien más fuerte. Juan escribe: “Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo, que nació de Dios, lo protege” (1.Jn. 5:18, NVI; comp. 2.Ts. 3:3).



Día 3

Mateo 5:29-30

No hacer las cosas “a medias”

Jesús anhela la pureza del corazón humano. Para lograrla, Él señala soluciones radicales: “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo ... Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala ...” ¿Debe el hombre mutilarse? ¿Debe tratar sus ojos y manos como “cómplices de la tentación”, y de tal manera hacerlos inofensivos? Seamos sinceros: eso no ayudaría. Todavía estaría el otro ojo, la otra mano, que podrían seducir. Jesús se refiere a romper *todos* los vínculos con el pecado. *Todo* lo que nos hace pecar, debemos eliminarlo.

No sirve separar ciertos órganos del cuerpo. Mas bien, lo que motiva las acciones del cuerpo, es decir nuestro corazón, debe ser cambiado. Su corrección no está a nuestro alcance. Pero Dios ya tiene lista la ayuda para todos: “Yo os daré *corazón nuevo*” (Ez. 36:26a). Los impulsos a sacar y cortar ilustran que Jesús trata por una medida *única* que cambia todo, y no por un proceso de mejora gradual.

El “corazón nuevo” y el “espíritu nuevo” (Ez. 11:19-20; 36:26-27) representan la vida nueva que Jesús mismo quiere realizar en nosotros. Es una oferta única. ¡Ninguna visión del mundo, ninguna religión tiene eso que ofrecer! Mucha gente quiere cambiar a su prójimo, algunos incluso a todo el mundo. Sin embargo, la renovación y el cambio comienzan en *mi* corazón. ¿El intercambio – el Nuevo Testamento habla también del renacimiento – tuvo lugar conmigo (Jn. 3:3-7)?

Dos veces Jesús subraya la gravedad del asunto, hablando de que nuestra vida podría llegar al destino equivocado, al infierno*. ¡Cuán descuidadamente el hombre oculta esta realidad! Pero si no existiera, Jesús nunca hubiera tenido que sufrir y morir (lea Ro. 8:1).

* La palabra griega «geenna» se deriva del nombre de un valle cerca de Jerusalén: “Ge-Hinnom”. En la época de los reyes, este era un lugar de terrible idolatría. Más tarde, este nombre se convirtió gradualmente en un término para el lugar de la pena en el último juicio.



Día 4

Mateo 5:31-32

El matrimonio – no abusen del buen orden de Dios

Quien busca en la literatura cotidiana el tema acerca del divorcio y el nuevo matrimonio, lo encuentra en abundancia. ¿A quién le extraña? La tasa de divorcios es alta. Las fiestas más largas, como Navidad y Semana Santa, se detectaron como principales factores de estrés. La pandemia de corona también se atribuye a un clima de crisis que no debe subestimarse. El aumento de los divorcios está cambiando una sociedad, ¡también a la comunidad cristiana!

Dios, el inventor y creador del matrimonio, lo creó para toda la vida. “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mt. 19:6b; comp. 1.Co. 7:39). Jesús cita en su Sermón del Monte la solución de emergencia del Antiguo Testamento para los corazones duros, la carta de divorcio (comp. Dt. 24:1; Mt. 19:7-9). A los que quieren seguirle, les dice: “Pero yo os digo que, excepto en caso de infidelidad conyugal, todo el que se divorcia de su esposa, la induce a cometer adulterio” (Mt. 5:32a; comp. Mr. 10:12).

¿Cuál es la idea detrás de esto? “El divorciado obligaba a la mujer, según la costumbre de entonces, a buscar lo antes posible un nuevo protector masculino. Y la experiencia sigue siendo que una mujer divorciada a menudo se ve involucrada en nuevas relaciones. Así, la mujer *se ve obligada* a suprimir también su primer matrimonio. Los nuevos cónyuges serán afectados también por asuntos opuestos al primer matrimonio. Los pecados matrimoniales ... producen una serie de culpa y golpes del destino para más personas.” (Gerhard Maier). Se crea un entramado de relaciones que el alma humana no puede soportar.

Por eso, los novios y los recién casados necesitan en nuestras comunidades el acompañamiento y el consejo de parejas experimentadas. En tiempos de crisis, es necesario que los matrimonios soliciten ayuda a tiempo. Merece la pena seguir este camino que no es fácil.



Día 5

Mateo 5:33-37; 23:16-22

Contra la “inflación” de palabras

En la continuación de su predicación, Jesús aboga por la validez y la verdad de la palabra hablada. A través de cuatro ejemplos de juramentos falsos, ilustra el sinsentido de la acrobacia verbal. Según la costumbre judía, se permitía jurar por cualquier cosa.

Sólo el juramento por Dios estaba prohibido. Astutamente se construyeron escalas de la verdad. Así que había una diferencia entre jurar por la ciudad de Jerusalén o por el templo santo. Los juramentos eran especialmente necesarios para encubrir algo, no para subrayar la verdad.

El Antiguo Testamento reconoce el juramento y se opone únicamente al abuso y a la ruptura de un juramento. Esto demuestra que Dios conoce la susceptibilidad de la palabra humana, a la mentira (Lv. 19:12; Nm. 30:3). De verdad, en serio, palabra de honor – quien habla así, utiliza para sus palabras una doble contabilidad. Con esto la gente puede engañarse unos a otros. Pero Jesús subraya: todo refuerzo de nuestras palabras es superfluo, no hace más verdad lo dicho. Y el Padre que está en los cielos no se deja engañar. “Pero yo les digo: No juren de ningún modo ... cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no; Cualquier cosa de más, proviene del maligno” (Mt. 5:34a, 37 NVI). ¡No nos engañemos unos a otros! Esto destruye la confianza y socava el amor.

Hagamos la siguiente pregunta: ¿Debe un cristiano, por tanto, negarse a prestar un juramento en el ámbito secular? No. Pablo invocó a Dios como testigo de la verdad de sus palabras para los cristianos (2.Co. 1:23; Fil. 1:8). ¡Dios mismo jura (Gn. 50:24; Sal. 89:3-4; Is. 54:9)! Sus juramentos significan “una afirmación para dar certeza a las personas a las que se dirige. Con su amor salvadora, se adapta a la necesidad de la humanidad que reniega de Él” (según Gerhard Maier).



Día 6

Mateo 5:38-41

Conforme a Jesús

Jesús inicia su nueva reflexión con una cita del Antiguo Testamento. Son palabras que se han grabado en los corazones y en las mentes de los hombres, hasta la fecha, como legitimación para la venganza y el desquite. Retribuir lo mismo por lo mismo es, en primer lugar, un principio reconocido. Su objetivo es la compensación de valores y la indemnización o reparación. La pena es fija y limitada. El principio de este derecho se opone desde la memoria humana contra el corazón del hombre malvado y sin escrúpulos. A éste le gusta devolver el golpe de forma arbitraria, más aún, desmesurada. La Biblia menciona a Lamec como un ejemplo disuasorio. “Lamec dijo a sus mujeres: Escuchen bien, mujeres mías, ... cómo se hace justicia Lamec: Yo mato a un hombre por haberme herido, y a un niño, si alguien me golpea” (Gn. 4:23, trad. libre).

Por quinta vez, Jesús se pronuncia con las mismas palabras sobre la práctica cotidiana de sus oyentes: “Pero yo os digo”. Una vez más, su *Yo* tiene significado principal. No cualquier rabino se posiciona aquí con sus conocimientos, que podrían ser complementados o corregidos en cualquier momento. Jesús está aquí con autoridad divina para dirigir las siguientes demandas revolucionarias a sus oyentes.

En cuatro ejemplos muestra que quiere mucho más que controlar la venganza y el desquite. Quiere abolirlas en favor del amor. Para eso vino, para eso morirá y resucitará. Sus seguidores no sólo han de ser correctos, sino que han de vivir “conforme a Jesús”, según Él, en la “justicia mayor” (Mt. 5:20). Esta nueva vida es propensa a las perturbaciones y a la competencia. Por eso, Pablo no cesa de recordar a los cristianos: Vivid dignos de vuestra vocación (Ef. 4:1), dignos del evangelio (Fil. 1:27), dignos del Señor (Col. 1:10).

Llevemos hoy a Jesús nuestras indignidades: todos los sentimientos y pensamientos de venganza y represalia, las palabras rehusadas, el retraimiento y la hostilidad. “No acabará de romper la caña quebrada ... hasta que haga triunfar la justicia” (Mt. 12:20). Él lo levanta de nuevo.

Día 7

Mateo 5:39

El otro modo de tratar con la humillación

El primer ejemplo con el que Jesús ilustra su diferente visión del principio común de “ojo por ojo, y diente por diente” es la bofetada injustamente recibida en el lado derecho. Quien, siendo diestro, quiere golpear la mejilla derecha, golpea con el dorso de la mano, un gesto vergonzoso en aquel entonces. Ese golpe en la cara fue doloroso, pero sobre todo deshonoroso. Jesús deja claro que un discípulo no debe volverse contra el que le da el manotazo, sino que debe renunciar a su buen derecho de compensación.

En los hombres de Jesús, el mal debe acabarse en nada. El estilo de vida del mundo no puede ser su estilo. Por sus reacciones y acciones deben ser reconocibles como sus seguidores: “No os orientéis por las costumbres y los hábitos de este mundo, sino dejad que Dios os transforme en hombres nuevos, cambiando vuestra forma de pensar” (Ro. 12:2a, trad. libre; comp. 1.Co. 13:4-7).

Si examinamos detenidamente la conducta que Jesús pide, se ve claramente: Sus seguidores deben renunciar al contragolpe, pero no deben sufrir la humillación sólo en silencio, tal vez rechinando los dientes. ¡Que se pongan activos y pongan la mejilla izquierda! Esta actitud es la expresión de la fuerza que pone a quien parece sentirse superior en una decisión. Podría ser una forma de cambiar la situación. También se refiere a la disposición a soportar más.

“El hecho es que ni siquiera Jesús ofreció al soldado la otra mejilla cuando le dio una bofetada en el rostro. En cambio, le hizo saber con cortesía, pero con firmeza que tenía derecho a un trato justo (Jn. 18:22-23). Vemos que Jesús mismo no cumplió la letra de su propio mandamiento. Pero cumplió el espíritu de esta ley, porque no perdió el auto control, no hizo comentarios despectivos, no devolvió el golpe. Simplemente defendió su derecho a un juicio justo” (Oswald Sanders).



Día 8

Mateo 5:40

El otro modo de tratar con la propiedad

El segundo ejemplo se refiere a un embargo. Jesús describe el derecho de un acreedor duro que quiere quitarle la ropa a su deudor hasta la camisa. La ley del Antiguo Testamento protege al pobre de tal trato cruel (lea Éx. 22:21-23; Lv. 25:35-38; Dt. 15:7-11). Especialmente el manto – la capa – está puesto de relieve y declarado inembargable de la noche a la mañana: “Si alguien toma en prenda el manto de su prójimo, deberá devolvérselo al caer la noche. Ese manto es lo único que tiene para abrigarse; no tiene otra cosa sobre la cual dormir” (Éx. 22:26-27a, NVI). Jesús dice a sus discípulos: Dejad al endurecido de corazón también lo que no le corresponde.

Cuando a una hermana le robaron el bolso de mano con un contenido muy importante para ella, durante un culto, ella aprendió a deletrear este aviso de Jesús. Más tarde volvió a ver al ladrón en la calle. El amor divino la había capacitado ya antes para el perdón y para una oración de bendición. “Es un cuadro sombrío cuando los cristianos, cuyo tesoro está en el cielo, no saben separarse de las cosas terrenales” (G. Maier).

Aquí debemos evitar un malentendido: ¡Jesús, con sus ejemplos, no llama a apoyar la injusticia! Sin embargo, quiere que sus seguidores si sufren personalmente injusticias, no opongan resistencia. Quiere que ellos no luchen por su ventaja y no sean ellos culpables ante el otro que se comporta culpable. La gente de Jesús obtiene libertad interior a través de una perspectiva diferente. “El despojo de vuestros bienes, sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos” (He. 10:34).



Día 9

Mateo 5:41

El otro modo de tratar con el deber forzado

En el Imperio Romano, los funcionarios públicos podían obligar a cualquier ciudadano a prestar servicios de transmisión en cualquier momento. A veces se trataba sólo de acompañar a un agente que no conocía la localidad, o de llevar cargas. El camino estaba limitado a una milla*. Nadie podía ser obligado a hacer más.

Recordemos a Simón de Cirene: “Obligaron a uno que pasaba, ... que venía del campo, a que le llevase la cruz (de Jesús)” (Mr. 15:21). Simón, en esa mañana, no había salido con ellos de la ciudad, sino les encontró viniendo del campo, y quiso pasar con rumbo opuesto. Cuando daba la vuelta, cargado con la cruz de un declarado delincuente, no sabía que era disposición divina.

Sus adversarios le preguntaron a Jesús por su fidelidad al estado, concretamente por el pago de impuestos. Jesús expuso su posición fundamental hacia el estado y la autoridad: “Dad a César lo que es de César” (Mt. 22:21b). En nuestro caso, significa: ¡Anda la milla que te pide - y aún más! Los creyentes en Jesús no deben sentarse contentos en el sofá después de la primera milla. Su disposición a ayudar tampoco no termina en la salida de la población. Saben que su Padre celestial no es un Dios de mera conformidad a su deber, sino un Dios de amor, misericordia y bondad inimaginables.

Todo esto lo demuestra a sus hijos a través de Jesús, que dice de sí mismo: “Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10b). Jesús lo ilustró cuando, después de una larga predicación, sació sorprendentemente a más de 5000 personas y sobraron doce cestas llenas de pan (Jn. 6:11-14). “Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando”; así es la experiencia de David con la donación exaltada de su buen pastor (Sal. 23:5b).

¿No lo hemos experimentado nosotros también muchas veces? La gratitud nos impulsa por la segunda milla, quizás también por la tercera. Algunos dirán que permitimos que se aprovechen de nosotros. Otros quizás preguntarán: ¿Por qué lo hacen? Entonces como seguidores de Jesús, podemos dar referencias: ¡por Jesús!

*Una milla mide aproximadamente 1,6 km.

Día 10

Mateo 5:42

El otro modo de tratar con las peticiones y los préstamos

Los seguidores de Jesús viven de manera diferente en sus encuentros cotidianos. En Mateo 5:39-41, Jesús desafía a sus oyentes con un nuevo trato (un nuevo entendimiento de) con la humillación, la propiedad y el deber forzado. Ahora, en el versículo 42, da un cuarto ejemplo: “Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda” (NVI). Tal vez, al leerlo, nos preguntemos si entretanto no se ha alcanzado el límite de lo razonable.

Tenemos claro que Jesús no se refiere a un dar al azar o sin reflexión, que tal vez podría dañar más que beneficiar. Si damos amorosa- y responsablemente nos preguntamos: ¿Qué necesita realmente el otro y qué provoca el don? A veces, el solicitante no necesita nuestro dinero (rapidamente dado), sino que le prestemos atención, le escuchemos y le acompañemos a largo plazo.

“No endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y *en efecto* le prestarás *lo que necesite*” (Dt. 15:7b,8). La instrucción de Dios a su pueblo Israel enfatiza *la carencia* que debe ser aliviada. No se trata tanto de una exigencia como de una necesidad; y una necesidad verdadera debe ser afrontada generosamente por los seguidores de Jesús. “No se nos ordena dar todo lo que se nos pide, sino dar a todos los que nos piden, incluso si no hay probabilidad de devolución” (Agustino).

En su Sermón del Monte, Jesús amplía el círculo de los necesitados más allá del círculo de los hermanos en la fe. Sus discípulos no deben examinar primero el credo del que pide. Los apuros son de emergencia. De este modo, Jesús nos recuerda la acción de Dios: “Él hace salir el sol para malos y buenos, y hace llover tanto para justos como para injustos” (Mt. 5:45b, trad. libre).


